



La Santa Sede

JUAN PABLO II

ÁNGELUS

Domingo 22 de enero de 1989

Muy queridos hermanos y hermanas:

1. En esta cita nuestra para el rezo del "Ángelus", quiero tener presente hoy la "Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos", que se desarrolla cada año del 18 al 25 de enero.

Si bien en el hemisferio Sur el Octavario ecuménico se celebra en la semana precedente a Pentecostés, con todo, tiene el mismo espíritu e idéntica finalidad: implorar del Señor Jesús la gracia de la unidad de todos los cristianos, obedeciendo al deseo y objetivo por Él expresado: que sus discípulos "sean uno en nosotros, para que el mundo crea" (*Jn 17, 21*).

2. En estos días, católicos, ortodoxos, anglicanos y protestantes rezan al único y común Señor. Donde es posible lo hacen juntos con un solo corazón y una común esperanza.

Esta sinfonía de voces, moduladas sobre el mismo tema, es una prenda, inicio de garantía, de la plena unidad a la cual tienden los esfuerzos de todo el movimiento ecuménico.

Os invito a todos los aquí presentes y a los católicos del mundo entero a participar con intensidad en esta oración coral, para que constituya en el mundo actual una comunidad cristiana compacta y coherente. Sólo de esta manera podremos dar un testimonio fiel de Cristo y una aportación positiva al mundo entero, que va en busca de una convivencia pacífica y fraterna.

3. Acojamos la apremiante invitación que San Pablo ha dirigido a los romanos y que aparece inserta entre las exhortaciones para la presente "Semana de Oración": Sed "perseverantes en la oración" (*Rom 12, 12*).

Se encuentra junto a nosotros en este compromiso la Virgen Santísima, a quien miramos "todos juntos como a *nuestra Madre común*, que reza por la unidad de la familia de Dios y que 'precede' a todos al frente del largo séquito de los testigos de la fe en el único Señor, el Hijo de Dios, concebido en su seno virginal por obra del Espíritu Santo" (*Redemptoris Mater*, 30).

Que la celestial intercesión de María acelere el día de la plena comunión entre aquellos que reconocen en Jesús al Salvador del mundo.